

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COMO DOS GOTAS DE AGUA,

COMEDIA EN UN ACTO.



MADRID.

Imprenta á cargo de Castillo, calle del Río, núm. 6.

1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librería de Cuesta, calle de Carretas.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Manzanares.</i>	• Acebedo.
<i>Algeiras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijo.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cadiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>María.</i>	Valderrama.
<i>Castroudiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlúcar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz García.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	García.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlain y Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérída.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Moles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavate.		compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zamora.</i>	Calamitas.
	drion.	<i>Zaragoza.</i>	V. Andrés.

COMO DOS GOTAS DE AGUA.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON R. L. DE C.



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

MADRID.

Imprenta á cargo de D. FRANCISCO DEL CASTILLO,
calle del Rio, núm. 6.

1858.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIO GODOY.

MATAMOROS.

FELIPE.

ISABEL.

ENRIQUETA.

DON JOAQUIN ARJONA.

DON JOSÉ GARCIA.

DON JOSÉ ALISEDO.

DOÑA MERCEDES BUZON.

DOÑA AMALIA GUTIERREZ.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su permiso en los teatros de España y sus posesiones en Ultramar, ni en los de Francia é Inglaterra y las suyas.

ACTO UNICO.

El teatro representa el estudio de un abogado : en el foro una puerta que conduce á las habitaciones exteriores ; á la derecha, en último término , otra que lleva á la de Isabel ; en el mismo lado , hácia el proscenio, una mesa llena de papeles, con tintero, plumas y campanilla ; detrás un sillón y al lado junto al bastidor un buró; á la izquierda , en primer término , una chimenea encendida; en el segundo una ventana , y en el tercero , la puerta del cuarto de Julio : delante de la chimenea un confidente sobre el cual hay un bordado de tapicería. Rico mueblage.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE , *poco después* MATAMOROS.

FELIPE. (*Aparece limpiando un talma.*) Vaya una capa. Esto no debe abrigar nada. En vez de llamarlo talma, yo lo llamaria, me muero de frio. (*Lo pone sobre una butaca junto al cuarto de Julio.*) Qué cosa tan rara! El señorito Julio convertido en Lion! Qué! Si no parece un abogado! Mas bien es un figurin de modas.... Hasta se ha dejado el bigote.

MATAM. (*Dentro y en tono acalorado.*) Digo que quiero entrar, y entraré por encima de todo el mundo.

FELIPE. Qué es eso?

MATAM. (*Entrando bruscamente con un talma igual al que Felipe ha limpiado. Látigo y espuelas.*) El señor de Godoy, abogado.....

FELIPE. Ha salido.

MATAM. Eso no es verdad.

FELIPE. (*Con extrañeza.*) Cómo....?

MATAM. Que no es verdad, digo: anda á llamarlo.

- FELIPE. V. me ha de dispensar, pero no me es posible.
MATAM. Por qué?
FELIPE. Porque hoy es domingo y.....
MATAM. Y qué?
FELIPE. Que mi amo no abre su bufete los domingos.
MATAM. (*Se acerca á la chimenea.*) Imbécil! No estoy en él? Diantre! cuánto humo hace esta chimenea! (*Abre la ventana.*) Vamos, anúnciame, paso redoblado, marchen!
FELIPE. Cuando le digo á V. que mi señor no recibe....
MATAM. (*Agitando el látigo.*) Anda, ó te paso de parte á parte con el sable.
FELIPE. (*Aparte yendo á cerrar la ventana.*) Allá voy, allá voy. (*Vaya un ente original! Este debe ser un ex-cosaco.*)
MATAM. (*Con ira.*) Vamos.
FELIPE. Voy corriendo. (*Vase Felipe.*)

ESCENA II.

MATAMOROS solo, se quita el talma y lo pone sobre el confidente; en la levita lleva una condecoración.

Es admirable, lo bien que me sienta este tono soldadesco! Yo he nacido para militar. Verdad es que casi lo soy; he contratado sesenta y cinco mil sables, y los he ensayado todos. (*Se sienta.*) Cuando el gran turco me hizo el insigne honor de encargarme el armamento de sesenta y cinco mil valientes, me creí en deber de tomar un continente marcial..... He comprado espuelas, que por cierto, me incomodan mucho; bebo aguardiente, lo cual detesto, y cortejo á mi criada, una alcarreña que guisa pésimamente. A mi mujer la trato como á un recluta: en enfadándome la arresto por quince dias. Asi la iba metiendo en cintura, cuando ayer tarde desertó del domicilio conyugal. Al principio me alegré, pero luego, como me ha hecho tanta falta, he querido

aplacar su cólera. La escribo, y mi carta no tiene respuesta..... Lánzole una segunda epístola, y corre la misma suerte que la primera. Entonces averiguo que la señora de Matamoros... este es el nombre con que he honrado á la ingrata.... lejos de ablandarse á mis ruegos, se prepara á entablar una demanda de divorcio, para lo cual pensaba venir hoy mismo á casa del señor de Godoy. (*Se levanta.*) Demonio de chimenea! Dá un tufo atroz. (*Abre la ventana.*) Con esta noticia tomé muy pronto mi determinacion: me puse las espuelas, agarré mi látigo, monté á caballo, y aqui estoy decidido á batirme á sable con ese papelon de abogado, si tiene la debilidad de hacerse cargo de la demanda de mi mujer.... Le juro por mi condecoracion... (*al público.*) Es soberbia, no es verdad?... Se la debí al gran turco cuando le vendí los sables. Qué bien me sienta! Me dá un airecillo, asi.... pues.... un airecillo belicoso.

ESCENA III.

DICHO, FELIPE.

FELIPE. (*Le hace un saludo militar.*) Señor capitan.

MATAM. (*Mirando á todos lados.*) Hé!

FELIPE. Señor capitan....

MATAM. (*Ap.*) (Aáa!... Me toma por un oficial.) (*Alto y agarrándole por una oreja.*) Tunante, quién te ha dicho que yo soy militar?

FELIPE. Las espuelas y el continente marcial.... Al vuelo he conocido que era V. un oficial de caballería.

MATAM. (*Ap.*) (No es tonto este muchacho.) Habla.

FELIPE. Me ha dicho mi amo....

MATAM. Que....

FELIPE. Que no está en casa.

MATAM. Bribon! Te burlas de mí? Dos pasos al frente.

FELIPE. (*Haciendo un saludo militar.*) Mi capitan!

- MATAM. Eres su asistente?
- FELIPE. Cómo?
- MATAM. Los militares llamamos asistente á lo que los paisanos llaman criados; estúpido dónde está tu amo?
- FELIPE. Está acostado.
- MATAM. Voto vá!... A qué hora se levanta?
- FELIPE. A las once.
- MATAM. A las once? Volveré á las diez y media.
- FELIPE. Cuando V. guste, señor capitán.
- MATAM. *(Toma el de Godoy.)* Dónde está mi talma?
- FELIPE. *(Viendo la equivocacion.)* Perdone V.; ese es de mi amo, tome V. el suyo. *(Se lo dá.)*
- (Lllaman.)*
- MATAM. Un abogado con talma!... Que ridiculez.
(Vuelven á llamar: Felipe despues de haber cerrado la ventana, vá á salir.)

ESCENA IV.

DICHOS, ISABEL.

- ISABEL. *(Saliendo de su cuarto.)* Felipe, no ha oido V. que llaman?
- FELIPE. Voy á abrir, señora. *(Vase.)*
- ISABEL. *(Aparte viendo á Matamoros.)* Un hombre! Ah!.. será un cliente de mi marido.
- MATAM. *(Despues de saludar.)* La mujer de Godoy! Qué dichoso deberá ser! Caramba, qué tufo hay aquí. Esto es insoportable. *(Vuelve á abrir la ventana.)*
- FELIPE. *(Entrando.)* Es un oficial de platero que trae esta cajita.
- ISABEL. Si.... ya sé lo que es. *(Vase Felipe.)* El retrato de mi marido que he sacado de memoria... Una sorpresa... *(Enseñandoselo á Matamoros.)* Disimule V. la confianza. Se le parece?
- MATAM. Qué esto, señora?
- ISABEL. El retrato de mi marido.

MATAM. (*Mirando al retrato.*) No lo conozco. Espere V. es admirable!

ISABEL. Pues no dice V. que no lo conoce?

MATAM. Como abogado, no; pero como danzante de Capellanes, perfectamente.

ISABEL. (*Muy admirada.*) Danzante de Capellanes?

MATAM. Sí, señora: lo reconozco. Esta es su nariz, de cornetin de piston.

ISABEL. Sepa V., caballero, que mi marido jamás concurrirá á esos lugares.

MATAM. No, eh?... Vamos, su marido de V. la engaña que es un primor... (*Mira Isabel el retrato y Matamoros tambien.*) Sí, lo reconozco bien.... Es el que ha reformado el can-can.

(*Entra Felipe y cierra la ventana.*)

ISABEL. Y qué es eso?

MATAM. Un bailecito muy inocente... y muy...

ISABEL. Basta, caballero: repito á V. que está equivocado.

MATAM. Bien, como V. quiera. A los pies de V.

ISABEL. (*Secamente.*) Beso á V. la mano.

MATAM. No te olvides de decir á ese danzante de abogado que volveré á las diez y media, con una puntualidad militar. (*Vase.*)

FELIPE. Está bien, mi capitan. (*Ap.*) (Bonito negocio.)

ESCENA V.

ISABEL, FELIPE.

ISABEL. Este caballero se engaña; mi marido no irá nunca á los bailes de Capellanes.

FELIPE. (*Arreglando los papeles del buró.*) Es bien seguro que no, ni al Ariel tampoco.

ISABEL. Qué dices?

FELIPE. Que el cochero de enfrente dice que ha visto a amo en el Ariel.

ISABEL. Dios mio!

FELIPE. Pero es increíble. El amo irá esos bailecillos:

Y como pudiera hacerlo su ayuda de cámara!
(Vase.)

ISABEL. A Capellanes! Al Ariel! Oh! Es preciso que mi
marido se explique...
(Al salir, oye la voz de Julio y se detiene.)

ESCEHA VI.

ISABEL, JULIO.

JULIO. (Dentro.) Pero ¿no dice V. que no sabe hacerlo?
(Sale en un negligé muy elegante.)

ISABEL. El viene.

JULIO. Querida mia, tu cocinera no sabe hacer chocola-
te, cosa por cierto muy singular.

ISABEL. Julio, mírame.

JULIO. Con muchísimo gusto. Estás encantadora.

ISABEL. (Ap.) (No se turba al mirarme.) (Alto con inten-
cion.) Quieres decirme qué cosa es el can-can?

JULIO. (Ap.) (Huy!) (Alto y cambiando de tono.) Qué!

ISABEL. Que me digas lo que es el can-can.

JULIO. No sé, hija mia; pero deberá ser alguna cosa su
perro.

ISABEL. No señor, es un baile, y un baile, que tú has
reformado.

JULIO. Yo?... Dónde ó cuándo?

ISABEL. En un sitio que V. no debía visitar.... En Cape-
llanes.

JULIO. Isabel!.. Yo... Godoy... el señor de Godoy...
un hombre que aspira á ser diputado... ba...
ba... ba...

ISABEL. Pues una persona que te ha visto me lo ha dicho.

JULIO. (Después de haber hecho un movimiento indican-
do que ha encontrado una idea.) Ahora que re-
flexiono... quizá tengas razon: Sí, allí habré
estado.

ISABEL. Cómo!

JULIO. Que es muy posible, que me hayan visto...

ISABEL. Y lo confiesas de ese modo?

JULIO. Sí, convengo en que me habrán...

ISABEL. (*Desesperada.*) Ah!

JULIO. Y sin embargo, aunque es muy posible que me hayan visto en esos bailes, te juro por mi fé que no he estado nunca en ellos.

ISABEL. No comprendo lo que quieres decir.

JULIO. Es natural. Digo, que ese yo que han visto, no soy yo... sino él.

ISABEL. Quién es él?

JULIO. Mi otro yo! Mi daguerreotipo ambulante; un señor que tiene la avilantez de reproducir mi cara, mis modales, y hasta mi ropa.

ISABEL. Cómo! Hay alguno que se parece á tí?

JULIO. Como dos gotas de agua. No lo creería si no lo hubiera visto.

ISABEL. Pero tú lo has visto!

JULIO. Lo he medio visto una vez; tú sabes que yo no fumo desde que me lo prohibiste?..

ISABEL. Desde que te lo supliqué.

JULIO. Bien, es lo mismo. Ya hasta me repugna el cigarro. Pues el otro día estaba yo en la Corona de Oro frente á un espejo, y me ví con un enorme cigarro en la boca.

ISABEL. Tú fumas?

JULIO. Yo no; era el otro, que detrás de mí, se arreglaba la corbata mirándose en el mismo espejo.

ISABEL. (*Admirada.*) El otro?

JULIO. Sí, el otro yo; ese viviente retrato mio, que tan asustado me tiene por lo posible que es en tí una equivocacion.

ISABEL. Oh! Estoy cierta de no equivocarme.

JULIO. (*Enseñándole dos dedos.*) No fio; por que, mira. Ese caballero... y yo... Es fácil de equivocarnos?

ISABEL. Ahora comprendo... Y ese es el reformador?

JULIO. Del can-can? Justo!.. sabes tú que me compromete ese criminal?

ISABEL. Ciertamente.

- JULIO. (*Con furia.*) Son demasiado dos Godoys en el mundo... y la primera vez que lo encuentre...
- ISABEL. No vayas á dar un escándalo!..
- JULIO. Esto no puede seguir así. Yo le diré á ese estúpido que se quite el bigote, y si no lo hace, (*movimiento de Isabel*) me quitaré yo el mio. (*Viendo un pliego cerrado sobre la mesa.*) Qué es esto (*Lo abre.*) Abrázame vida mia.
- ISABEL. Qué te pasa?
- JULIO. Que me envían una condecoracion de Turquía, por haber defendido heroicamente á un súbdito importante de aquel imperio.
- ISABEL. (*Mirándola.*) Una cinta encarnada, voy á ponerla á tu frác.
- JULIO. (*Ap.*) (Escelente mujer.) Isabel, antes escucha.
- ISABEL. Qué?
- JULIO. Isabel, eres... eres la mas tierna de las esposas. (*Cambiando de tono.*) Ahora vé.
- ISABEL. Pero Julio, ese caballero que tanto se parece á tí..
- JULIO. Lo dudas?
- ISABEL. No, no; te creeré, y te creo siempre. A Dios.

ESCENA VII.

JULIO solo. *Hace algunos pasos del can-can, y concluye quedando en una actitud cómica.*

Me cree, me creará siempre... Escelente mujer! Pues señor, he tenido una excelente idea... y una idea de que soy el inventor. He creado un ser fantástico que no existe más que para mi mujer, plis!.. me veria ella misma en Capellanes y diria que perfecta semejanza, pero no es mi marido. (*Se rie.*) Engañar así á una mujer tan buena no es justo, no señor, no es justo... pero es divertido; y en estos dias, (*riéndose*) cuando asedio con tenacidad á una viudita encantadora y que me parece no desoye mis suspiros..

ESCENA VIII.

DICHOS, ISABEL *despues* FELIPE.

ISABEL. He puesto tu condecoracion en el frac y está perfectamente.

JULIO. (*Con ternura.*) Isabel eres la mas tierna de las esposas.

FELIPE. Señorito, ahí está una señora, que quiere ver á V.

JULIO. Una señora! Es jóven?

ISABEL. Por qué lo preguntas?

JULIO. Por nada. Ha dicho su nombre?

FELIPE. No, señor; no ha dicho mas, si no que viene á hablar con V. de un negocio.

JULIO. (*Ap.*) Será una litiganta! Voy á vestirme. (*Puede ser jóven.*) (*A Felipe.*) Dile que tenga la bondad de entrar. (*A Isabel.*) Querida mia, hazme el favor de recibir á esa señora mientras yo me pongo un poco mas decente. (*Ap.*) (*Puede ser jóven y no quiero que...*)

ESCENA IX.

ISABEL, ENRIQUETA, FELIPE.

FELIPE. Por aquí señora.

ENRIQ. Gracias. (*Vase Felipe.*)

ISABEL. Señora, suplico á V. dispense... qué veo! Enriqueta!

ENRIQ. (*Se abrazan.*) Isabel! Tu aquí! cómo es esto?

ISABEL. Me casé con Godoy y aquí me tienes; qué alegría! Yo me creí recibir á una vieja impertinente, y me encuentro con una buena amiga de colegio. Tienes algun pleito?

ENRIQ. Sí.

ISABEL. Pues vamos, cuéntame la causa de él, porque yo soy muy fuerte en procedimientos.

(*Se sientan en el confidente.*)

ENRIQ. Es una historia muy triste, me casé...

ISABEL. Y has enviudado?

- ENRIQ. No: me casé con un agente de cambios llamado Matamoros.
- ISABEL. Matamoros!
- ENRIQ. Sí; y aunque ni el nombre ni la persona que lo llevaba eran muy de mi agrado; sin embargo parecían tener un excelente carácter y creí ser feliz: los seis primeros meses de nuestro matrimonio los pasamos bastante bien; hasta que le dió á mi marido la idea de hacerse miliciano nacional; y desde entonces, en lugar de un agente de cambios, he tenido en casa un dragon de caballería.
- ISABEL. *(Riéndose.)* Es divertido.
- ENRIQ. Quisiera verte en esa diversion y no te reirias; me destroza los muebles con las espuelas, fuma con sus compañeros hasta en mi alcoba... en fin que me agotó la paciencia y le dije que mi casa no era cuartel... se puso furioso y me arrestó por quince dias.
- ISABEL. A tí!
- ENRIQ. Sí, hasta que ayer tarde me escapé de mi encierro.
- ISABEL. Cómo! Has dejado á tu marido?
- ENRIQ. Sí, hija mia, he desertado como dice él: y vengo para que tu marido me entable una demanda de divorcio.
- ISABEL. Pero, lo has pensado bien?
- ENRIQ. Sí, estoy decidida. Ah! si se pudiera deshacer el matrimonio!..
- ISABEL. Qué! Lo deseas?
- ENRIQ. Muchísimo, porque entonces podria volverme á casar, y no que asi me encuentre en una posicion muy equívoca. Como no puedo contar á todos mis infortunios conyugales, digo á los que no me conocen que soy viuda. Pero esto ha dado aliento á una infinidad de pretendientes, y especialmente á uno que se llama Ortiz, jóven,

- muy guapo y sobre todo de un atrevimiento...
- ISABEL. Qué me dices?
- ENRIQ. Ayer me cogió del dedo una sortija... aquella turquesa que yo tenía cuando soltera.
- ISABEL. Y tú se lo permitiste?
- ENRIQ. El no necesitó permiso.
- ISABEL. Pero eso ha sido darle una prenda de amor.
- ENRIQ. Me la devolverá hoy mismo. Te hablo de mis asuntos y tú nada me dices. Eres dichosa?
- ISABEL. No tengo nada que desear y estoy contentísima de mi marido; si yo estuviese en tu lugar lo perdonaba.
- ENRIQ. Perdonarlo! Y tú mujer de un abogado dices que lo perdones! Hija has equivocado la carrera; deberías estar casada con un juez de paz.

ESCENA X.

DICHAS y GODOY.

- ISABEL. (*A Enriqueta.*) Mi marido, voy á presentarte á él. Julio, te presento una de mis mejores amigas.
- JULIO. Tengo un placer en ello, señora: Las amigas de mi mujer... son necesariamente...
- ENRIQ. (*Reconociéndole.*) Ah!
- JULIO. (*Idem.*) Ah!
- ISABEL. Qué es esto?
- JULIO. Nada, hija mia, nada.
- ENRIQ. (*Ap.*) (Es Ortiz!)
- JULIO. (*Idem vá hácia el fondo.*) (Mi viudita!)
- ISABEL. Dónde vas?
- JULIO. A ninguna parte; busco una butaca para esta señora.
- ENRIQ. Mil gracias... si no me engaño he tenido el gusto de ver á V. en otra parte.
- JULIO. Podrá ser que en la audiencia... como voy todos los días.
- ENRIQ. Míreme V. bien, quizá V. recuerde...
- JULIO. (*Se pone el lente.*) Con muchísimo gusto; V. dis-

- ... pense ; pero tengo la vista tan débil... (*Se le quita.*) No recuerdo.
- ENRIQ. (*Ap.*) (Esto es demasiado!) Cómo? V. no estuvo ayer en la tertulia de la señora de Centellas?
- JULIO. De la señora de Centellas? No por cierto.
- ISABEL. Mi marido estuvo ayer en la academia de jurisprudencia.
- JULIO. (*Ap.*) Es verdad. (Qué buena mujer!) Disertó un jóven guapísimo, estuvo tres horas hablando de la accion de la revindicacion de la posesion... Magnífica cuestion, llena de interés y de...
- ISABEL. Para ti sí, pero para nosotras...
- JULIO. Tiene razon: en fin, señora, si hubiera tenido el honor de ver á V. en alguna parte, nunca se me hubieran despintado sus facciones. (*Ap.*) Asi te se hubieran despintado las mias.
- ENRIQ. Podrá ser, pero... Cá! No, si no me engaño.
- ISABEL. Ah! Ya caigo. Enriqueta ha creido que el otro eras tú: no hay duda, te confunde con el otro.
- ENRIQ. Y quién es el otro?
- JULIO. (*Ap.*) Calla? Tienes razon. (Que buena mujer.) Isabel, eres la mas tierna de las... (*A Enriqueta.*) Figúrese V. señora que hay un pícaro , parecido á mí de tal modo, que todo el mundo nos equivoca; esto me desespera, no por mí, sino por el sosiego de mi casa.
- ENRIQ. (*Con incredulidad.*) Sí, eh?
- JULIO. Pregúnteselo V. á mi mujer.
- ISABEL. Sí, sí; puedes creerlo.
- ENRIQ. Pues es raro, los mismos ojos, la misma nariz, la misma boca.
- ISABEL. De veras?
- ENRIQ. Hasta la voz; es igual, igual.
- JULIO. Lo oyes Isabel, hasta la voz: ya no dudarás que existe mi fac-simile.
- ISABEL. Sí, yo no dudo.
- JULIO. (*Ap.*) (Esto marcha bien.)

- ENRIQ. Es que mientras mas miro á V. mas creo ver á Ortiz.
- JULIO. Se llama Ortiz... Quiére V. decirme las señas de su casa?
- ISABEL. Para qué las quieres saber?
- JULIO. Para ir en su busca, para hacerle una marca que nos distinga...
- ISABEL. Pero hombre...
- JULIO. Para...
- ISABEL. Qué locura!... Déjate de eso y hablemos del asunto de Enriqueta.
- JULIO. Ah! Esta señora tiene algun pleito?
- ENRIQ. No señor, es otra cosa.
- ISABEL. Vamos, cuéntaselo todo á mi marido, un abogado es casi un confesor: habla que yo no oigo nada.
(Se sienta en el confidente y se pone á bordar.)
- JULIO. *(Poniendo á Enriqueta una silla junto al buró.)*
Hable V. señora, mientras yo admiro esos ojos tan... *(ap.)* (si no fuera por mi mujer.)
(Se sienta al otro lado del buró.)
- ENRIQ. Quiero entablar una demanda contra mi marido.
- JULIO. Yo creí que era V. viuda.
- ENRIQ. (Cómo Ortiz!) Y quien ha podido decir á V...
- JULIO. Nadie... pero al ver ese rostro que parece velado por el dolor...
- ENRIQ. Es que estoy decidida á separarme de mi marido para siempre.
- JULIO. Bien hecho, las cosas no se hacen nunca á medias. *(Ap.)* (Esto se presenta bien.)
- ENRIQ. Y cree V. que podré?...
- JULIO. Pierda V. cuidado, arreglaremos el negocio de manera que V. y sus hijos queden perfectamente.
- ENRIQ. No tengo hijos.
- JULIO. (Bravo! Esto vá de bueno en mejor.) No tiene V. hijos. Ahora es mayor mi desprecio á su marido de V.; vamos cuénteme V. sus quejas; por-

- que creo habrá grandes motivos.
- ENRIQ. Ciertamente y muchos.
- JULIO. Tanto mejor...
- ENRIQ. En primer lugar se llama Matamoros.
- JULIO. Bien... Pero ese no es motivo.
- ENRIQ. Si señor, sí lo es, porque es un apellido feísimo.
- JULIO. Es que habrá infinidad de maridos en ese mismo caso... La ley protege esa clase de fealdad.
- ENRIQ. Es posible!
- JULIO. Y tanto, pero eso no prueba más, sino que las leyes civiles no son obra de ningún Apolo...
- ENRIQ. Pero, no podré conseguir?
- JULIO. Si señora, sería yo muy desgraciado si no pudiera complacer á V. (*ap.*) (Si no fuera por mi mujer...)
- ENRIQ. Aquí tiene V. los datos que he recogido á toda prisa.
- JULIO. A ver?
- ENRIQ. (*Viendo su sortija deja cacer los papeles.*) Ah! Dios mio...
- JULIO. Qué tiene V.?
- ENRIQ. Nada, nada. (Mi sortija en su dedo! (*ap.*) El es.)
- FELIPE. Señor, el carruaje que V. había mandado venir, está en la puerta.
- JULIO. Bien, que vuelva luego. (*Vase Felipe.*)
- ISABEL. Pero te se ha olvidado que tienes que ir á Chamberí, á esa subasta?
- JULIO. (*ap.*) Es verdad. (Dejarlas solas es imprudente.) Si esta señora quiere aceptar mi brazo y mi cochecillo alquilon, tendré el honor de...
- ISABEL. No, no; Enriqueta se queda conmigo.
- ENRIQ. Sí, las amigas como nosotras, siempre tienen que decirse algo, cuando hace mucho tiempo que no se han visto.
- JULIO. (*Estoy en ascuas.*)
- ISABEL. A Dios querido mio, mira que te espero á comer.
- JULIO. Sí, si señora...

ENRIQ. (*Con intencion.*) Adios, Godoy, hasta luego.

ULIO. (*Saliendo.*) Estoy en ascuas.

ESCENA XI.

DICHAS, *despues* FELIPE.

SABEL. Qué te parece mi marido? Encantador, no es verdad?

ENRIQ. Tu marido es un monstruo, un malvado.

SABEL. (*Admirada.*) Por qué?

ENRIQ. Porque te engaña de una manera inicua.

SABEL. No te entiendo.

ENRIQ. Ese Ortiz tan guapo y tan atrevido es él.

SABEL. Imposible!

ENRIQ. Tengo una prueba indudable.

SABEL. ¡Una prueba! Cuál?

ENRIQ. La sortija que me tomó ayer Ortiz la tiene puesta tu marido.

SABEL. Te engañas.

ENRIQ. La he reconocido.

SABEL. Infame!

FELIPE. Señora, ahí está todavía el capitán.

SABEL. Déjame, déjame. Enriqueta, me ahogo, ven; en mi cuarto á lo menos podré llorar.

ENRIQ. Llorar! No; vengarte inmediatamente.

ESCENA XII.

FELIPE, MATAMOROS.

MATAM. (*Entrando por el foro.*) Vamos, ha tomado ya el chocolate tu amo?

FELIPE. Si señor, y ha salido.

MATAM. Mientes.

FELIPE. Le juro á V...

MATAM. Que mientes digo: anúnciame.

FELIPE. Pero señor, si ha salido, como quiere V. que yo...

MATAM. Tú quieres que yo te pase con el sable.

FELIPE. (*Huyendo.*) Señor capitán...

MATAM. Diantre con la chimenea. (*Abre la ventana.*)

- Cuidado que es irresistible. (*Vá hacia ella y toma los papeles que Enriqueta ha dejado.*)
(*Qué es esto! La letra de mi muger! Está aquí y Godoy acepta*) Ven acá, zopenco. (*Felipe se aproxima.*)
- FELIPE. Mande V., señor capitán.
- MATAM. Tu amo no ha salido, estoy seguro de ello.
- FELIPE. Señor, por Dios que...
- MATAM. Anda, y dile que le estoy esperando para matarlo...
- FELIPE. Para matarlo?...
- MATAM. Sí, y que no se detenga.
- FELIPE. (*Vaya un cliente.*) (*Vá á cerrar la ventana.*)
- MATAM. Quiéres dejar esa ventana? No ves que me sofoca, que me ahogo, ó es que estás conspirando con tu amo para asesinarme, para asfixiarme. (*yendo á la chimenea.*) No lo decía yo, carbon de encina en una chimenea que hace humo! Ha habido premeditacion.
- FELIPE. Pero señor...
- MATAM. El carbon de encina me incomoda, animal.
- FELIPE. Entónces váyase V...
- MATAM. (*Agitando el látigo.*) Qué dices?
- FELIPE. Digo, señor coronel, que vaya V. S. á tomar el aire.
- MATAM. Sí me voy, però no de la casa: me voy al jardín allí esperaré á tu amo, porque lo necesito, lo quiero... y lo tendré vivo ó muerto. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

FELIPE, despues GODOY.

- FELIPE. Este debe ser un cosaco emigrado. (*Mirando por la ventana.*) Pues se queda! Ya está en el jardín. (*La cierra y ve á Godoy.*) Gracias á Dios que ha venido el amo.
- JULIO. No descanso hasta saber... (*Viendo á Felipe.*) Felipe?
- FELIPE. Señor.
- JULIO. Dónde está tu ama?

- ELIPE. En su cuarto, según creo.
- JULIO. Con esa señora amiga suya?
- ELIPE. No sé, porque yo he estado aquí, y esa señora puede haber salido por el pasillo.
- JULIO. Está bien.
- ELIPE. Ah! señor, ahí está un caballero muy brusco que quiere hablar con V.
- JULIO. Déjame de caballeros y vete.
- ELIPE. Es que hace mucho tiempo que está esperando, empeñado en ver á V.
- JULIO. Dile...que vaya á paseo.
- ELIPE. Eso está haciendo, paseándose por el jardín.
- JULIO. Bien; pues vete á pasear con él.
- ELIPE. Yo! No á fé mia. (*Vase.*)
- JULIO. (*Solo.*) Estoy en ascuas, me parece que la señora de Matamoros no quedó muy convencida. Si se espontánea con mi muger y la hace dudar de la existencia del otro yo... veamos primero si se ha ido Enriqueta. (*Mira por la cerradura del cuarto de Isabel.*)

ESCENA XIV.

JULIO, ISABEL.

- ISABEL. (*Entrando por el foro.*) Lo he visto entrar. (*Bajando á la escena.*) Ah! sí, está aquí! Hagamos lo que me ha aconsejado Enriqueta. Amigo mio, va V. á ser castigado con la pena del Talion.
- JULIO. (*Ap.*) (Aquí está! Mi muger es encantadora.) (*alto y aproximándose á ella.*) Isabel!
- ISABEL. (*Volviéndose y aparentando sorpresa.*) Ah!
- JULIO. Sosiégate, querida mia, soy yo, tu Julio, tu enamorado Julio.
- ISABEL. (*Sorprendida.*) Qué dice V., caballero?
- JULIO. (*Lo mismo.*) Caballero!
- ISABEL. Es admirable! prodigioso!
- JULIO. (*Qué dice?*) No he ido á la subasta porque...
- ISABEL. La misma voz! Es preciso convenir, caballero, en que es V. muy audaz.

- JULIO. (*Mirando á todos lados.*) A quién habla?
- ISABEL. Osar introducirse así en una casa ajena...
- JULIO. Qué dices, muger!
- ISABEL. Abusando de un gran parecido!
- JULIO. (*Ap.*) (Un parecido! Me toma por el otro! Bravísimo.) Pero querida mía...
- ISABEL. Caballero, yo sé quién es V.; no se engaña tan fácilmente el corazón de una muger.
- JULIO. (*Ap.*) (Lo que es estar persuadido de una cosa: tomarme por el otro.) Pero muger, mirame bien.
- ISABEL. Qué significa esto! Le prohibo á V. que me tutee.
- JULIO. Por Dios, muger...
- ISABEL. Vamos á ver, qué quiere V.? Qué espera V.?
- JULIO. Qué quiero? Estar en mi casa, sentarme en mis butacas, ponerme mi bata; donde está mi bata? donde?...
- ISABEL. Basta, caballero, abandone V. esa grosera astucia, y deje de fingirse mi marido. Afortunadamente no ignoro lo que V. desea, y sé que se llama V. Ortiz.
- JULIO. Yo! (*Ap.*) (Esto es famoso.)
- ISABEL. Despues de haber querido seducir á una amiga mía, tratar de engañarme, á mí, que tan sinceramente amo á mi marido.
- JULIO. (*Ap.*) (Que tan sinceramente amo á mi marido, bendita seas.) No puedes figurarte el placer que me proporcionas mostrándote tan esquiva; pero mira que te equivocas; no soy Ortiz.
- ISABEL. Ya le he dicho á V. que no me tutee.
- JULIO. Bien; pues te equivocas, que mas dá...
- ISABEL. Me pone V. en el caso de tener que llamar á la gente.
- JULIO. (*Ap.*) (Pues señor, la cosa va siendo poco divertida.) Te juro que soy Julio, el verdadero Julio.
- ISABEL. Pruébemelo V.
- JULIO. (*Ap.*) (Virtuosísima muger!) (*Va á abrazarla.*)
- ISABEL. Justamente estamos solos, y...
- ISABEL. No se acerque V. señor de Ortiz:

JULIO. (Qué Ortiz ni qué demonio! Ortiz no existe.)

ISABEL. (Cómo que no existe!)

JULIO. No existe... aquí, muger, aquí?

ISABEL. No... he... tengo una prueba.

JULIO. (Esto es curioso.) Una prueba de qué yo soy Ortiz?

ISABEL. Si señor.

JULIO. Tendré mucho gusto en saberlo.

ISABEL. (Señalando la sortija.) Esa sortija que lleva V. en el dedo pequeño.

JULIO. (Turbado.) Esta es una turquesa, pero no una prueba.

ISABEL. Ortiz la arrebató ayer de la mano de mi amiga Enriqueta al hacerle una declaración.

JULIO. Ha infame! una declaración!

ISABEL. Si señor, y si V. no es Ortiz, es V. mi marido, y si es V. mi marido me engaña V.

JULIO. (Ap.) (Tiene razón, si soy su marido la engaño.)

ISABEL. Con que vamos á ver, quién es V.?

JULIO. (Ap.) (Es preciso no ser el marido de mi muger.)

ISABEL. Y bien caballero.

JULIO. (Señora veo, que al fin será preciso decir la verdad. (Ap.) (Casi no me atrevo) soy en efecto.

ISABEL. Ortiz?

JULIO. Si señora.

ISABEL. (Insiste!) Qué monstruo!

JULIO. Sé que no estoy en mi casa. (Ap.) (Muy duro es ir á un abogado confesar esto, pero...) (Se sienta junto al buró.)

ISABEL. Me parece que ya no pensarás V. permanecer aquí.

JULIO. (Se levanta. Va á sentarse en el confidente, y se desvía de él con celeridad.) Dispense V. (No puedo sentarme en mi casa.)

ISABEL. (Ap.) (Quiere continuar el engaño, yo tambien lo continuaré) (Llama á la campanilla.)

JULIO. (Ap.) (Qué hace esta muger!)

ELIPE. (Entrando.) Señora.

ISABEL. Acompañe V. á este caballero.

- JULIO. (Ap.) (Me hace acompañar por mi criado.)
FELIPE. Vamos, caballero. Cómo! (Reconociéndolo.)
JULIO. Cállate; yo, no soy yo.
ISABEL. Si por casualidad el señor de Ortiz...
FELIPE. El señor de Ortiz?
SABEL. Si, este caballero, si por casualidad vuelve le dice V. siempre que estoy en el campo.
FELIPE. (Ap.) (No entiendo una palabra.)
ISABEL. (Saludándolo.) Beso á V. la mano.
JULIO. Señora, tengo el honor de ofrecermé... (Ap.) (Me arrojan de mi casa.) (Vánse por el foro.)

ESCENA XV.

ISABEL sola.

Se va! En lugar de arrojarse á mis pies pidiéndome perdon y jurando no volver mas á engañarme, se va, quiere dejarme creida en la existencia de ese pretendido Ortiz para proseguir el engaño. Oh! esto es indigno, es preciso que lo castigue duramente y lo castigaré por cualquier medio. (Queda pensativa.)

ESCEHA XVI.

ISABEL, JULIO.

- JULIO. (Abriendo con suavidad la puerta del cuarto de Isabel, y entrando.) Me entré por el pasillo y me quité la sortija, con ella ha desaparecido Ortiz y ya puedo presentarme á mi muger. (Viendo á Isabel.) Aqui está, quiero que me vea salir de su cuarto. (Tóse.)
ISABEL. (Se sienta en el confidente y empieza á bordar.) (Ah! Mi marido! Sale de mi cuarto! Ya encontré lo que deseaba; voy á vengarme ahora mismo.)
JULIO. Aqui me tienes ya, Isabel mia.
ISABEL. Bien, acércate.
JULIO. (Ap.) (No se sorprende de verme.) Te vas á poner muy contenta con lo que voy á decirte; no

voy á Chamberí hasta mañana.

- ISABEL. Ya lo sé.
- JULIO. Qué!
- ISABEL. Qué ya lo sé.
- JULIO. Lo sabe! Ah! Puesto que me vé aqui, es claro que no estoy allá.
- ISABEL. Tú no sabes Julio lo que ha sucedido?
- JULIO. Qué?
- ISABEL. Una aventura increíble.
- JULIO. Pero qué?
- ISABEL. Que he visto...
- JULIO. (*Ap.*) (Ya pareció aquello. Me va á contar lo que ha pasado.) A quién has visto?
- ISABEL. A él.
- JULIO. Quién es él.
- ISABEL. Ortiz.
- JULIO. Cá!
- ISABEL. Créelo, ahora mismo se ha ido.
- JULIO. De veras? Cuánto hubiera dado por estar aqui.— Le encuentras tú mucho parecido?
- ISABEL. Muchísimo, es igual á tí.
- JULIO. Ves lo que te dije? Que dirá ahora tu amiga la señora de Matamoros que tan incrédula parecia! (*Ap.*) (No sé cómo puedo contener la risa.)
- ISABEL. Pues yo no me equivoco, porque él tiene puesta una turquesa, y tú...
- JULIO. No la tengo, mira, no llevo mas que la sortija que tú me regalaste.
- ISABEL. Sí, estoy convencida. Tú no puedes estar á un mismo tiempo en dos sitios y acababa de dejarte en mi cuarto.
- JULIO. En dónde has dicho!
- ISABEL. En mi cuarto, cuando entraste por el pasillo. Me causaste una sorpresa encantadora.
- JULIO. (*Se levanta.*) (Una sorpresa!) (*Ap.*) (No es floja la mia.) Vamos querida, no andemos con estas bromas. Con que dices que el señor de Ortiz, ese tunante! Perdona si me irritó, Isabel mia. Ese tunante ha estado aqui. Bien, está muy bien. Pero

ISABEL. y yo? el verdadero yo. Tú? Tú estuviste en mi cuarto, donde me encontraste sola?

JULIO. Sola!

ISABEL. Si; acababa de irse Enriqueta... Yo te creía en Chamberí, y tú, marido tierno y galante, no habías salido mas que para proporcionarme tal sorpresa.

JULIO. Qué sorpresa!

ISABEL. Ha sido de muy buen gusto; me has dado tu retrato, que tanto deseaba yo tener.

JULIO. Mi retrato!

ISABEL. Si, en una pulsera.

JULIO. En una pulsera! Estoy impaciente por verlo. (Ap.) (Si dudará todavía y será este un lazo.) Enséñame ese retrato.

ISABEL. Míralo (Se lo dá.)

JULIO. (Ap. viéndolo.) (Gran Dios! Soy yo.)

ISABEL. Está parecidísimo. (Mirando el retrato.)

JULIO. No hay duda, soy yo mismo. Y yo te lo he dado?

ISABEL. Si, hombre, hace un momento.

JULIO. En tu cuarto?

ISABEL. En mi cuarto. (Bajando los ojos.) No te acuerdas cuando viniste á colocarte á mi lado en el sofá?

JULIO. En el sofá! Existe la semejanza que yo suponía! Bárbaro de mi que no habia previsto este caso.

Es idéntico! (Mira el retrato.) Yo soy... (Se toca la cabeza.)

ISABEL. Venga el retrato; (Cogiendo el retrato.) no me lo vayas á quitar despues de habérmelo dado con tanta galantería.

JULIO. (Ap.) (Tanta galantería.)—Parece que el otro ha estado muy galante.

ISABEL. En tan feliz momento me figuraba que aun estábamos en los primeros meses de nuestro matrimonio.

JULIO. Y por qué te figurabas eso?

ISABEL. Estabas á mis piés, como el mas rendido amante, empleando las palabras mas cariñosas, diciéndo-

me que me amabas, que... en fin, tu corazón debe acordarse de los demás. (*Váse corriendo como ruborizada por lo que ha dicho, pero riéndose de ver la confusión de Julio.*)

ESCENA XVII.

JULIO, después FELIPE.

JULIO. Mi corazón debe acordarse! No se acuerda de nada, pero adivina, adivina que he caído en mis propias redes! Justicia de Dios, te reconozco!— Quizá no se haya ido todavía. (*Agitando con violencia la campanilla.*) No, el miserable no ha podido salir mientras yo daba la vuelta por el pasillo. (*Llama más fuerte.*)

FELIPE. (*Entrando por el fondo, ap.*) El amo aquí!

JULIO. Ven acá.

FELIPE. (*Acercándose.*) Señor, sabe V. que...!

JULIO. Cállate, y responde como si estuvieras en tu última hora. Ha venido alguien?

FELIPE. Si señor.

JULIO. Un hombre?

FELIPE. Si señor.

JULIO. Qué se me parece?

FELIPE. En cuanto á eso...

JULIO. Muchísimo es verdad? Te ha engañado á ti también.

FELIPE. Cá! Señor, si no tiene la menor...

JULIO. Diferencia, lo sé demasiado, se equivoca con facilidad.

FELIPE. (*Ap.*) (*Si estará loco.*)

JULIO. Y ese caballero... ese monstruo tan igual á mi...

FELIPE. Pero señor.

JULIO. Dónde está? Respóndeme como si fuera esta tu última hora.

FELIPE. En el jardín cortando dalias.

JULIO. Mis dalias también, voy... (*Conteniéndose.*) Pero no, llámalo, dile que lo espero.

FELIPE. El también lo está á V. esperando.

JULIO. Cuidado con decirle que lo voy á matar.

FELIPE. A matar! (*Ap.*) (De fijo está loco. Estaba por avisar al comisario de policía.)

JULIO. Todavía no has ido?

FELIPE. Voy volando. (*Vase corriendo.*)

JULIO. (*Solo, se sienta abatido.*) Las ventanas del cuarto de mi muger dan al jardín, y es mejor que tenga lugar aqui la esplicacion... no sé... pero me parece que va á suceder algo fúnebre.

FELIPE. (*Entrando.*) Aqui está el caballero que...

JULIO. (*Levantándose vivamente.*) Mi daguerreotipo.

(*Viéndolo.*) me admira... (*Vase Felipe.*)

ESCENA XVIII.

JULIO, MATAMOROS.

MATAM. (*Embozado en el talma.*) Gracias á Dios! Por fin encuentro á V.

JULIO. Hasta su talma es igual al mio.

MATAM. Cuánto tufo hay en su casa de V. (*Abre la ventana.*) Hace un calor... (*Se quita el talma y lo pone sobre el confidente.*)

JULIO. (*Ap. mirando la cruz de Matamoros.*) Mi condecoracion tambien! Esto es demasiado!

MATAM. (*Aproximándose á Julio.*) Ya era razon ver á V. despues de haber venido tres veces.

JULIO. Tres veces!

MATAM. Si señor.

JULIO. (*Ap.*) (Tres veces.) Y mi muger no me ha confesado mas que una. Oh! Las mugeres siempre son... (*Examinando á Matamoros.*) Dicen que esa cabeza es igual á la mia... vamos, yo me creia mejor mozo.

MATAM. Sé que se va á entablar una demanda...

JULIO. No señor.

MATAM. De divorcio.

JULIO. No señor, toda ficcion es inútil, lo sé todo.

MATAM. Me alegro, porque asi nos entenderemos perfectamente.

JULIO. (*Ap. mirando á Matamoros.*) Decir que es igual á mi!

MATAM. Piensa V. arreglar este negocio amigablemente?

JULIO. No, voto á brios.

MATAM. Cómo no! Voto á brios.

JULIO. (Ap.) Jura como yo. Esto es prodigioso! Caballero, uno de nosotros está de sobra en el mundo, y es necesario ver cuál de los dos se ha de quedar por acá.

MATAM. Por acá! Qué dice V.

JULIO. Que solo puede salvarnos el quedar uno señalado, esto es ventajoso para mi y aun para V., porque al fin... V. puede casarse... y...

MATAM. Qué puedo casarme? Si yo soy casado.

JULIO. Casado! Qué felicidad! Tendré mucho gusto en conocer á la señora. Esta noticia me llena de satisfacción.

MATAM. Quiere V. decirme por qué?

JULIO. Porque así ocuparé su lugar de V.

MATAM. (Furioso.) Piensa V. eso y se atreve á decírmelo en mi cara.

JULIO. Así me vengaré de V. (Ap.) (Quiero gozarme en su tormento.)

MATAM. Todo lo comprendo ahora. V. es quien la aconseja, quien la escita...

JULIO. (Mirando á Matamoros.) Si será verdad que tengo la nariz como esa...

MATAM. Qué?

JULIO. Qué feo es uno sin saberlo!

MATAM. Caballero, ahora soy yo quien exige á V. satisfacción.

JULIO. Iba á decirlo: siempre las mismas ideas! Esto es increíble!

MATAM. Nos batiremos.

JULIO. Nos batiremos.

MATAM. Al sable.

JULIO. Al sable! Yo no gasto sable.

MATAM. A mi me quedan tres mil, y puede V. escoger, vamos.

JULIO. Vamos. (Hace que se va y luego se para.) Un instante.

- MATAM. (Lo mismo.) Un instante.
- JULIO. Voy á escribir dos palabras á mi muger.
- MATAM. Y yo á la mia.
- JULIO. (El tambien.)
(Julio escribe sobre la mesa. Matamoros saca la cartera, arranca una hoja y escribe con lapiz.)
- LOS DOS. (Escribiendo.) Queridá mia; dentro de cinco minutos quizá no exista.
- JULIO. (Ap.) (El mismo estilo.) (Levantándose.) Caballero; va á ser el duelo á primera sangre?
- MATAM. No señor: á muerte. (Se sienta Julio y llama con la campanilla. Matamoros llama lo mismo.)
- JULIO. (Ap.) (Hace todo lo que yo hago.)
- FELIPE. (Entrando.) Señor.
- JULIO. Espera un poco (Acaba de escribir.) Esta carta á mi muger.
- MATAM. Y esta otra á la mia.
- JULIO. (Bajo á Felipe.) No te vayas á engañar, y vayas á tomar por mi á este caballero. (Acercándose mas á Felipe.) Has visto alguna vez un parecido semejante?
- FELIPE. No sé si veré claro, pero...
- JULIO. Ves doble por mi desgracia.
- MATAM. Caballero.
- JULIO. Vamos.
- MATAM. Vamos. (Vánse.)

ESCENA XIX.

FELIPE despues ISABEL, ENRIQUETA.

- FELIPE. Van á matarse! El uno está furioso y el otro loco... voy á llamar la guardia... si, pero cuando vuelva ya se habrán hecho trizas... No hay mas medio que este de impedir la catástrofe; fuego, fuego, fuego. (Gritando.)
- ISABEL. Fuego! (Saliendo del cuarto con Enriqueta.)
- ENRIQ. En dónde!
- FELIPE. En el jardin.
- ISABEL. Estás loco?

FELIPE. Mírelo V.

ENRIQ. Ya caigo... alguna estravagancia de tu marido,

FELIPE. Sávenlo ustedes señoras, y al cosaco también; han ido á matarse, aquí están sus testamentos.

Señora de Godoy, Señora de Matamoros. (*Le-
yendo los sobres.*)

(*Le arrebatan las cartas. Felipe se vuelve á la ventana.*)

ENRIQ. Esta es para mí. (*La abre.*) Qué es esto! Mi ma-
rido no conoce al tuyo? (*leen.*)

LAS DOS. Un desafío.

ISABEL. Es preciso impedirlo.

ENRIQ. Dónde están?

FELIPE. En el jardín.

ISABEL. Corramos. (*Se oye un grito.*)

LAS DOS. (*Parándose.*) Gran Dios!

FELIPE. (*Desde la ventana.*) Uno ha quedado en el sitio.

LAS DOS. (*Con angustia.*) Cuál? Cuál?

ESCENA XX.

DICHOS, JULIO *descompuesto, pálido y con un sable en la mano.*

JULIO. Lo he muerto. (*Deja caer el sable y Felipe cier-
ra la ventana.*)

LAS DOS. Ah! (*Enriqueta cae en el confidente, Isabel en
una butaca.*)

JULIO. (*Ap.*) (Isabel; pobrecilla, cree que soy el otro y
que me ha dado muerte.) Miráme, soy tu Julio,
tu marido, no tengo sortija.

ISABEL. Ah! Señor qué ha hecho V.

JULIO. Señor! (*Ap.*) (Si no me reconoce, estoy divertido.)
Señora, dígame V...

ENRIQ. Lejos de mí, asesino, su adversario de V. era mi
marido.

JULIO. Su marido! No queria V. divorciarse? Pues me
considero muy dichoso en haber colmado sus
deseos.

ESCEEA XXI.

DICHOS Y MATAMOROS.

- MATAM. (*Vendáda la frente con un pañuelo.*) Con permiso de V., se me habia olvidado el talma y...
- ENRIQ. Matamoros! (*Corriendo á él.*)
- MATAM. Mi muger! (*Se abrazan.*)
- JULIO. No lo he muerto! Es preciso volver á empezar. Caballero, descanse V. un momento y seguiremos... (*Reparando en la venda.*) Ah! Ya está señalado, ya puede vivir. (*A Isabel.*) Querida mia, mira bien á este caballero... está numerado... no volverás á equivocarnos.
- ISABEL. Si nunca te has parecido á él.
- FELIPE. En nada, señor...
- JULIO. De veras?...
- ISABEL. Compáralo con este retrato. (*Se lo dá.*)
- JULIO. (*Comparando.*) Es verdad... ni la nariz, ni los ojos, nada; yo bien decia... qué diablo! Me parece que no soy tan feo como este señor.
- MATAM. (*Que ha estado hablando con Enriqueta.*) Hablaba con mi muger, y no he comprendido; qué decia V?
- JULIO. (*A una señal de Isabel.*) Que me parecia que no era yo tan feo como... como... este. (*Señalando á Felipe.*)
- MATAM. Con lo que me ha dicho ahora mi muger, no sé por lo que nos hemos batido... pero en fin, ya herido, me declaro satisfecho... y V?
- JULIO. Yo?... Tambien, habiendo herido á V., acepto sus excusas.
- MATAM. Me alegro.
- JULIO. Ya que creia haber encontrado mi homonimo, salimos con que no es este caballero, pero no importa, yo lo buscaré y lo mataré.
- ISABEL. Sosiégate, conozco muy bien á Ortiz, y no hay otro mas que el que tú has inventado.
- JULIO. (*Ap.*) (Malo, malo, me han cogido.) Pero este

retrato?..

ISABEL. Lo habia yo hecho de memoria, y me ha servido para darte una leccion.

JULIO. (*Ap.*) (*Demonio!*) Son mas sagaces las mugeres que los abogados... Es preciso buscar otro medio mas perfecto.

ISABEL. Ay! Julio, Julio, volverás á engañarme?

JULIO. Te impongo una condicion para no engañarte mas: al público rogarás que nos dé su aprobacion.

ISABEL. Para no ser engañada otra vez por mi marido, señores, humilde os pido que nos deis una palmada.

FIN.

CATÁLOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

ques de la vejez.
la.
os de odio y amor.
os del alma.
despues de la muerte.
mejor cazador...
que quieren las cosas.
es sueño.
bo de los años mil...
on.
a de herencias.
a de cuervos.
te y rival,
poder y pelucas.
gar á Madrid.
por señas.
bra á tu víctima.
de antesala.
olico agravio pública ven-
za.
que te cases...
o viaje.
cea, *drama heróico*.
s de un criminal.
la de reinas.
azon y sin razon.
tares y Guevara.
se rompen palabras.
suyas.
pirar con buena suerte.
nes, parientes y amigos.
ual ama á su modo.
eró y capitán.
diablo á cuchilladas.
mbres políticas.
idades.
astes.
y Polux.
na.
s IX y los Hugonotes.
ancho el Bravo.
ernardo de Cabrera.
lances es la fortuna.
brinos contra un tio.
mo Segundo y Quinto.
um reinen.
ces, sustos y enredos.
el titiritero.
llo del Rey.
or y la moda.
l de cachemira.
allero Feudal.
ete.
s de una flor.
ángel!
e agosto.
bobos anda el juego.

El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don
Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afán de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
na Poética*
¡En crisis!!!
El licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro, ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el monte.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.
Gato por liebre.
Hacer cuenta sin la huéspedca.
Historia china.
Honra por honra.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judith.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.
La escuela de los amigos.
Los amantes de Teruel.
Los amantes de Chinchon.
Los amores de la niña.
Las apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La corte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manías, ó cada loco con
su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las prohibiciones.
La campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.

Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talía.

Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Su Imágen.
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.

Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de corte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollino en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un Huésped de del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
Á última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, piritá y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero
voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la
mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La espada de Bernardo.
La cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La cacería Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*su
sica*).
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el su
ómnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serranía.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el
Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D
mon.)
Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del P
núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.